

En la parte mas elevada de Nazaret hay una pequeña capilla, edificada recientemente por los franciscanos, sobre las ruinas de otra mas antigua. Nos dirigimos allá y miramos, en medio de la capilla, una enorme piedra de forma circular, llamada *mensa Christi*, la mesa de Cristo; porque según la tradicion, esta piedra sirvió muchas veces de mesa á Jesus y á sus discípulos, en su frugal comida.

## CAPITULO VI

## VIAJE A BEYROUTH

Febrero 27.

**E**N Nazaret concluia para mí la parte clásicamente interesante de mi viaje. Habia visto Jerusalem, el Mar Muerto, la Samaria y la Galilea, y ahora caminaba hácia la Siria. De aquí en adelante, habria de mirar todavía sitios famosos en la historia, pero con una fama bien distinta de los que habia visto. El Carmelo seria el único punto ligado por el interes bíblico con los que quedaban á mi espalda. Soy entusiasta por la historia; pero la historia de Israel ofrece para mí mayor atractivo que ninguna otra, por ser la historia de un pueblo y la historia de mi religion.

Llevéme de esta tierra grandes y variadas memorias al salir de Nazaret la mañana de este dia. La Judea me habia espantado con la severidad imponente de su suelo estéril y montañoso; la Samaria y la Galilea me habian encantado con el esplendor de su naturaleza abundosa y risueña. Y como si los hechos hubieran concordado con el aspecto de estas tierras, la Judea me habia llenado de terror por los recuerdos que despertó en mi alma del cruento sacrificio del Hijo de Dios; en tanto que la Galilea y la Samaria me habian causado los efectos de alegría de los primeros pasos y prodigios de Jesus, pre-

dicando su doctrina y probando su divinidad con la omnipotencia de su palabra.

### § I

#### EL CARMELO ("DJEBEL-MAR-ELIAS.") KAIFFA Y SAN JUAN DE ACRE ("AKKA").

Subimos la montaña que está al poniente de Nazaret, y llegados á la altura, dimos nuestro último adiós á esta ciudad, donde vivió tantos años María, y donde fué concebido y creció el Dios hecho hombre, venido para salud de las gentes.

Pocos momentos despues descubrimos la cumbre lejana del Carmelo, y la ancha faja azul del Mediterráneo. Al ver el mar, me sentí poseído de inmensa alegría.

Bajamos á la llanura de Esdreton, y echamos á galopar deseando acortar la distancia.

Tres horas despues atravesamos el torrente Cison (*Nahr-el-Mukatta*), cerca de una colina llamada Tel-Amr. Dejamos esta colina á la izquierda, y pasamos cerca de una aldea asentada á sus faldas y habitada por drusos. Caminamos costeano la cadena, y dejando por ambos lados, á nuestro paso, multitud de aldeas, las unas sobre la altura, á la izquierda, y las otras en la llanura, á la derecha. El Cison nos siguió buen trecho en nuestro camino; este Cison que arrastró los carros, los caballos y los cadáveres, despues de la derrota de Sisara, cantada por Débora.

La vegetacion ha cambiado totalmente. Habia musgo, yerba y plantas en los campos que habiamos recorrido; pero aquí hay tambien bosques de árboles corpulentos, y la naturaleza es robusta y poderosa. Todo esto me causaba grande alegría, pues me figuraba volver á encontrarme en terreno conocido, despues de haber atravesado países de un mundo que no era el mio.

La mañana estaba clara y alegre. El sol derramaba sobre el espacio y sobre la tierra una luz que parecia inundar de júbilo la naturaleza, en tanto que la brisa fresca que soplaba del Mediterráneo, equilibrándose con el calor del dia, producía una temperatura templada.

A las doce llegamos á Kaiffa. Este puerto tiene un aspecto en extremo pintoresco. Su terreno es muy fértil, y la poblacion, vista á distancia, parece un huerto, por entre cuyo follaje elevaran acá y allá sus techumbres algunos kioscos, que son las habitaciones del puerto.

Nos dirigimos al Carmelo. Este monte está poco distante de Kaiffa, así es que en media hora llegamos hasta su pié. Bajamos de nuestros caballos, en el punto donde comienza el camino que conduce á la cumbre. Tendimonos á la sombra de uno de los muchos olivos que por allí habia, y almorzamos á la vista del mar, oyendo el rumor de las olas que venian á azotar las arenas de la orilla.

Poco despues subimos por el pendiente camino que lleva al convento. Un cuarto de hora empleamos en hacer la ascension hasta la cumbre. Hay arriba una esplanada muy hermosa, en medio de la que se eleva el convento, elegante edificio cuadrangular, formado de piedra, y de arquitectura moderna.

Salió á recibirnos un lego italiano, que nos condujo á la sala de recepcion, donde de allí á poco nos fueron servidos el café y la limonada. Sobrevino luego un fraile que nos trató muy bien, y nos invitó para que pasaramos algunos dias en el convento. Se manifestó muy asombrado cuando le dijimos que pensábamos continuar hasta San Juan de Acre, donde pasaríamos la noche.

Nos invitó para que hiciéramos una visita al convento, y nos llevó al través de larguísimos ambulatorios, y nos hizo conocer lo mas notable del edificio. Nuestro paseo vino á terminar en la capilla del convento, donde se encuentra la famosa imágen de Nuestra Señora del Cármen, de la cual andan por el mundo tantas estampas y escapularios. Es una escultura muy bien acabada, y barnizada como las de México, cargada de alhajas y vestida de preciosísimas telas. Al